

# Marianao

## *breve apunte histórico*

El primitivo Mayanabo, quizá, puede que fuera uno de los aborígenes centros de población que, por lo común, formábanse. O junto al mar o a la orilla de los ríos. Las mismas poblaciones del interior, de tierra adentro en todo el haz del planeta, erigiéronse a la vera de las cristalinas corrientes. Los indios, por dictárselo la experiencia cotidiana, la necesidad de subsistir, o para el sustento con la pesca fácil o para mitigar la ardiente sed en este clima tropical, no eran menos, no podían serlo, que aquellas lejanas tribus primitivas, sin civilizar, de las campiñas asiáticas y europeas. Así, pues, las agregaciones sociales indígenas, que cubrían esta faja del litoral ma-

rianense, del mar Caribe, agrupáronse sobre esa ribera marina.

Marianao, por lo que afirman los eruditos, es una corrupción de la voz indígena "mayanabo". Precisamente, por lo que se estampa en los documentos de la conquista de Cuba —Antonio Bachiller y Morales, en su "Cuba Primitiva", y Alfredo Zayas, en "Lexicografía Antillana", lo confirman—, Mayanabo, la voz india, es el verídico origen del actual Marianao. Mas, a pesar de esto, en el área de las invenciones del vulgo, dícese que, el nombre Marianao, viene del de una estancia, propiedad de una portuguesa o una brasileña, llamada María-Nao, como, de tal guisa, con el mismo origen vulgar, se inventa una Nao o embarcación zozobrada frente a estas costas, que llevaba a su bordo una mujer, una María, que fué la única que se salvó.

A mediados del siglo XVII construyóse, en estas desérticas soledades, un torreón. Enclavado en el extremo más saliente de la playa, como baluarte defensor contra las incursiones de la piratería, primero, y del contrabandismo, luego, en torno a esta construcción bélica empezó a formarse el poblado que, al correr de los años, admiramos en nuestra época. El pueblecito antañón, por las sucesivas concesiones de terrenos laborables, adquirió una actividad extraordinaria; y, progresivamente, esa actividad contribuyó a la instalación de los trapiches o fábricas de azúcar en aquellos días. Entre otros ingenios, recuérdase el de San Andrés, asentado en el sitio que ahora ocupa el central "Toledo".

El 13 de diciembre de 1720 fué mercedado uno de esos terrenos, llamado "Quemados de Marianao". Fomentóse en este lugar, un caserío de indios. Los padres belonistas y los de San Francisco, para mantener las doctrinas del Redentor del Mundo, auxiliaban espiritualmente a esas concentraciones indígenas. El caserío anterior al incendio, actualmente el de Curazao, habíase erigido en derredor de un Oratorio que en él se instalara; pero, un día aciago del año 1725, las llamas, las lenguas de fuego de un voraz incendio, destruyeron dicho Oratorio y gran número de bohíos. Una parte de los pobladores, después del siniestro, fundó en la parte este el caserío de Quemados Nuevo, a uno y otro lado del camino real de Vuelta Abajo, área que ocupa la Iglesia Parroquial de Marianao y otras construcciones vecinas; la otra parte de los pobladores, trasladada más al este, comenzó a crear el poblado de Ceiba, erigiéndose una Ermita, parroquia de los



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

9

3

miento social y económico, embajadas extranjeras y consulados, sucursales de instituciones bancarias —el Banco Continental Cubano, entre ellos—, dan vida a esta ciudad de la bella Cuba. Marianao aumenta, así, con un selecto y brillante comercio de gran importancia. Instituciones sociales, cívicas, culturales y comerciales, que le dan prestigio de urbe moderna y confortable, son el nervio de su economía. Sus servicios públicos, colocan a este pueblo privilegiado en singular posición. Más de veinte parques infantiles, excelente alumbrado público en todas sus calles, centros de socorro, un dispensario médico, con todos los adelantos de la ciencia moderna, el Palacio Municipal que se construye y el Mercado de Abasto y Consumo, de dos plantas, que se acaba de inaugurar, son otros tantos aportes que invitan a radicarse en Marianao. El Stadium Municipal, sin disputa alguna, es el mayor de la República.

Marianao, con el historial de su laboriosidad desde su fundación y su plan de realizaciones inmediatas, posee un presente y un porvenir risueño. En el camino del éxito, por los hombres que han puesto y ponen en su consecución su indomable energía y su calidad de triunfadores —entre ellos, el alcalde señor Francisco Orúe, un gran marianense que en su administración municipal ha puesto las bases de la renovación constante, sin tregua—, Marianao tiene, ante sí, una perspectiva triunfal. Porque, si con el trabajo de sus hijos y el esfuerzo de sus conductores se ha aupado en un sitio preeminente, con los importantes colegios de primer orden que tiene, educacionalmente, en lo porvenir, podrá mostrar al mundo un plantel de sabios en todas las ramas de las artes y de las ciencias.

**M. PUGA ALONSO**  
Publicidad

*Conf. dic 4/62*